

Productoras y reproductoras: un análisis del papel de las mujeres en la industrialización de la Hungría socialista (1948-1956)¹

Velia Luparello²; Adam Fabry³

Recibido: Mayo 2020 / Revisado: Octubre 2020 / Aceptado: Diciembre 2020

Resumen. Introducción y Objetivos. El objetivo de este artículo es analizar cómo las políticas económicas promovidas por el estado húngaro “comunista” (o “socialista estatal”) entre 1948 y 1956 afectaron las condiciones de vida de las mujeres húngaras. **Metodología.** Mediante una lectura crítica que vincula el concepto de Marx de “acumulación originaria” con los aportes de la Teoría de la Reproducción Social (TRS) sobre el trabajo productivo/reproductivo veremos de qué manera la incorporación de las mujeres a la esfera del trabajo asalariado no solo generó la feminización de ciertos sectores industriales de bajos salarios, sino que también fue un elemento clave a través del cual el Estado húngaro intentó alcanzar los objetivos de su impulso de acumulación de capital. **Resultados.** Las estrictas limitaciones impuestas a los derechos reproductivos de las mujeres y la visión conservadora de los roles de género del estado-partido limitaron las posibilidades de la mayoría de las mujeres de “liberarse” de la carga de trabajo asociada con el trabajo doméstico y la maternidad. **Conclusiones y discusión.** En ese contexto, afirmamos que entre 1948 y 1956, las mujeres húngaras cumplieron una “triple función” como reemplazo inmediato de la fuerza laboral, además de ser sus productoras y reproductoras directas. Este artículo espera contribuir a la literatura sobre la historia del socialismo en el siglo XX en Europa del Este, así como a debates sobre la acumulación originaria y su relación con la opresión de las mujeres.

Palabras claves: Hungría, acumulación primitiva, opresión de la mujer, Historia del Socialismo.

[en] Producers and reproducers: an analysis of the role of women in the industrialization of socialist Hungary (1948-1956)

Abstract. Introduction and Objectives. The objective of this article is to analyse how the economic policies promoted by the Hungarian “communist” (or “state socialist”) state between 1948 and 1956 affected the living conditions of Hungarian women. **Methodology.** Combining a critical reading of Marx’s concept of “primitive accumulation” with the contributions of Social Reproduction Theory (SRT) on productive / reproductive work, we seek to demonstrate how the incorporation of women into the sphere of wage labour not only led to the feminization of certain low-wage industrial sectors, but was also a key element through which the Hungarian state attempted to achieve the objectives of its capital accumulation drive. **Results.** Strict limitations placed on women’s reproductive rights and the party-state’s conservative views of gender roles limited the possibilities for most women to “break free” from the workload associated with domestic work and motherhood. In this context, we argue that between 1948 and 1956, Hungarian women fulfilled a “triple function” as the immediate replacement for the labour force, in addition to being its direct producers and reproducers. **Conclusions and discussion.** This article hopes to contribute to the literature on the history of socialism in the 20th century in Eastern Europe, as well as academic debates on primitive accumulation and its relation to the oppression of women.

Keywords: Hungary; primitive accumulation; women oppression; History of Socialism.

Sumario. 1. Introducción. 2. Acumulación primitiva y opresión de las mujeres: de Marx a la Teoría de la Reproducción Social. 3. Construyendo un país de hierro, acero y máquinas... 4. ...sobre las espaldas de las mujeres trabajadoras. 5. Comentarios finales. Referencias Bibliográficas.

Cómo citar: Luparello, V.; Fabry, A. (2021). Productoras y reproductoras: un análisis del papel de las mujeres en la industrialización de la Hungría socialista (1948-1956), en *Revista de Investigaciones Feministas* 12(1), 157-167.

1. Introducción

La cuestión de la “opresión de las mujeres” ha sido, y sigue siendo, un tema de arduo debate dentro del pensamiento marxista. Como señalan Silvia Federici (2018) y Cinzia Arruzza (2015), desde sus primeros trabajos,

¹ Este artículo está basado en una ponencia presentada en la conferencia *Towards a Global History of Primitive Accumulation*, organizado por el Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam, Países Bajos, 9-11 de mayo de 2019.

² luparello.vs@gmail.com
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

³ abfabry28@gmail.com
Universidad Nacional de Chilecito (UNDeC)

Marx reconoció la importancia de la relación (desigual) entre hombres y mujeres en la historia. Su denuncia de la opresión de las mujeres, especialmente en la familia capitalista-burguesa, se puede encontrar en obras como los *Manuscritos económicos y filosóficos* (1844), *La ideología alemana* (1845) y *El Manifiesto comunista* (1848). Además, algunas secciones del primer volumen de *El Capital* (1867) analiza las condiciones de vida de las mujeres trabajadoras y la cuestión de la “reproducción simple”, diferenciándose del trabajo asalariado productivo. A partir de estos trabajos, los bolcheviques llegaron a imaginar que las mujeres sólo podrían ser liberadas si entraban en el mundo del trabajo asalariado. En lugar de reconsiderar el valor que la sociedad atribuía a las tareas realizadas por las mujeres en los hogares, desdeñaban el trabajo doméstico como el progenitor alienante del atraso político (Vogel, 1983, 125). Solo un salario individual podría ofrecer a las mujeres independencia económica y acceso al mundo público en general. Los bolcheviques no exigían que los hombres compartieran “el trabajo de las mujeres”, sino que simplemente querían transferir estas tareas a la esfera pública y no estaban preocupados por redefinir los roles de género dentro de la familia. Por lo tanto, según los bolcheviques, la abolición de la familia, más que el conflicto de género dentro de ella, fue la clave para la emancipación de la mujer. Para que las mujeres fueran liberadas económica y psicológicamente, debían parecerse más a los hombres o, más específicamente, a los hombres que trabajan (Goldman, 2010, 29-36).

Con el tiempo, esta forma de entender la emancipación de la mujer significó que el papel del trabajo doméstico y de reproducción no se analizara en la historiografía marxista clásica, no solo en la vida de las mujeres sino también en relación con la acumulación de capital. Esta tendencia comenzó a revertirse lentamente en los años sesenta y setenta, gracias al trabajo de algunas feministas socialistas y el posterior aumento de los estudios de género, sobre todo de aquellos que indagaban en lo que se conoce como la “Teoría de la Reproducción Social”. No obstante, la mayoría de estas investigaciones se centraron principalmente en los países de Europa occidental y Norteamérica, relegando los estudios de casos de Europa central y oriental (Bicskei, 2006).

De manera similar, las producciones sobre la historia del socialismo han mostrado relativamente poco interés en indagar sobre las condiciones de vida y las experiencias de las mujeres y los disidentes sexo-generacionales en este tipo de regímenes. Si bien pueden encontrarse algunas notables excepciones a esta tendencia (Goldman, 1993; Fitzpatrick, 1999; Healy, 2001), la mayoría de los trabajos académicos publicados después de la caída del Muro de Berlín analizaron el caso de la antigua Unión Soviética, en distintos momentos de su historia. Esto ha cambiado en las últimas dos décadas, con la publicación de varios trabajos importantes sobre la transformación de las relaciones de género desde la perspectiva de la historia oral y de la vida cotidiana en otros países del bloque soviético (ver por ejemplo, Jarska, 2015; Massino, 2009; Penn y Massino, 2009).

La elección del tema de nuestro trabajo está dada por dos factores interrelacionados. Por una parte, la exploración de nuevos temas de investigación y la profundización en el estudio de Europa oriental es un proceso bastante nuevo: en el caso de Hungría, por ejemplo, la mayoría de los trabajos datan de la primera década del 2000 y guardan una brecha considerable de tiempo entre ellos: Kiss (1991); Fodor (2002); Bicskei (2006); Sawyer (2010); Zimmermann (2010). Por otra, es muy importante mencionar que la escasez de investigaciones sobre estudios de género en Europa oriental también está relacionada con un factor estrictamente político.

Como revela el último informe publicado por el Anuario Internacional de Historia de Mujeres y Género de Europa Central, Oriental y del Sudeste (*Aspasia*), en muchos países de la región, como Bulgaria, Croacia, Polonia y Serbia, el avance de los discursos y las políticas ultraconservadores y religiosos en los últimos años ha desafiado la legitimidad de los estudios de género como campo académico. El caso más notable es el de Hungría, donde el gobierno de extrema derecha, encabezado por el primer ministro Viktor Orbán, en octubre 2018 decidió prohibir a nivel nacional los estudios de maestría sobre géneros (*Aspasia*, 2019). Este caso sin precedentes no sólo representa un atropello a la academia, sino también a toda la comunidad húngara, en especial a las mujeres y a las activistas, que se han enfrentado a las políticas autoritarias y regresivas del gobierno de Orbán.⁴

Teniendo en cuenta lo anterior, y retomando el trabajo de académicos marxistas y no marxistas, como Silvia Federici (2004), Martha Lampland (1995, 2016) y Susan Zimmermann (2010), realizaremos una lectura crítica que vincula el concepto de Marx de “acumulación originaria” con los aportes de la Teoría de la Reproducción Social (TRS). El enfoque de la TRS ha cobrado visibilidad en los últimos años gracias a sus novedosos estudios sobre los vínculos entre el trabajo el trabajo productivo y el trabajo reproductivo en la sociedad contemporánea, particularmente en lo que respecta a las migraciones por cuestiones laborales y el trabajo doméstico gratuito. De manera similar, este marco de análisis se ha mostrado sumamente útil para pensar las contradicciones económicas y sociales que han salido a la superficie a raíz de la crisis global generada por el Covid-19 (ver Begum, 2020; Graves, 2020; O’Donnell, Peterman y Potts, 2020; OECD, 2020; WIEGO, 2020). En ese sentido, creemos que la perspectiva de la TRS permite reconocer y analizar ciertos aspectos de las condiciones de vida materiales de las mujeres en diálogo con el contexto histórico particular que las contiene.

⁴ El 12 de octubre de 2018 las autoridades húngaras eliminaron el programa de maestría en estudios de género, acreditado en Hungría en 2007, de la lista de programas de estudio aprobados. En marzo de 2017, el gobierno discutió un informe sobre el grado de maestría en estudios de género y representantes de la pequeña coalición católica, el Partido Popular Demócrata Cristiano, negaron públicamente la legitimidad de los estudios de género como materia académica (*Aspasia*, 2019).

De esa forma, el objetivo de este artículo es analizar cómo las políticas económicas promovidas por el estado húngaro “comunista” (o “socialista estatal”) entre 1948 y 1956 afectaron las condiciones de vida de las mujeres húngaras. Así, intentaremos demostrar que, si bien el propósito de esas políticas era crear economías de “estilo soviético” en Hungría y en otras partes de Europa oriental, las mismas mostraron una similitud con los procesos que Marx asoció con la acumulación originaria de capital en Europa occidental y que dependen del uso de los poderes coercitivos del estado: expulsar a los campesinos de sus tierras y expropiar sus propiedades, disciplinar el régimen de trabajo, al tiempo que garantizar que los desempleados “vagabundos” ya no amenazan a la sociedad.

De esa manera, la incorporación de la mujer a la esfera del trabajo asalariado (como fuente barata de mano de obra) no solo generó la feminización de ciertos sectores industriales de bajos salarios, sino que también fue un elemento clave a través del cual el Estado húngaro intentó alcanzar los objetivos de su impulso de acumulación de capital. En combinación con las estrictas limitaciones impuestas a los derechos reproductivos de las mujeres y la visión conservadora de los roles de género del estado-partido limitaron las posibilidades de la mayoría de las mujeres de “liberarse” de la carga de trabajo asociada con el trabajo doméstico y la maternidad. En ese contexto, afirmamos que durante el período comprendido entre 1948 y 1956, las mujeres húngaras cumplieron una “triple función” como reemplazo inmediato de la fuerza laboral, además de ser sus productoras y reproductoras directas.

Este artículo espera contribuir a la literatura sobre la historia del socialismo en el siglo XX en Europa oriental, así como a debates sobre la acumulación primitiva y su relación con la opresión de las mujeres. Esperamos que este primer acercamiento sea el impulso para nuevas investigaciones sobre el tema. En la primera parte analizamos la relación entre la “acumulación originaria” y la opresión de las mujeres. A continuación, nos centramos en el estudio de las políticas de acumulación de capital promovidas por el estado húngaro entre 1948 y 1956 y su impacto en las condiciones de vida de las mujeres húngaras, en particular en su inserción en el mercado laboral asalariado y el papel del trabajo reproductivo no remunerado. Finalmente, concluimos con algunos comentarios sobre las relaciones entre la acumulación de capital y la opresión de las mujeres y las nuevas preguntas que surgen de este estudio inicial.

2. Acumulación primitiva y opresión de las mujeres: de Marx a la Teoría de la Reproducción Social

En la Parte VIII de *El Capital, Tomo 1*, Marx analizó los orígenes del modo de producción capitalista (y las divisiones sociales sobre las que éste descansa) acuñando el concepto de “acumulación primitiva”. Similar a su comprensión más amplia del capitalismo, Marx entendió a la acumulación primitiva como una transformación de las relaciones de clase, y no, la “acumulación de existencias”, como lo afirma Adam Smith (1776, 277). Por lo tanto, para Marx, la acumulación primitiva era, ante todo, el “proceso histórico de divorciar al productor de los medios de producción”, transformando “los medios sociales de subsistencia y de producción en capital” y “los productores inmediatos en trabajadores asalariados” (Marx 1995, 668). En Inglaterra, que para Marx representaba el ejemplo clásico del desarrollo capitalista, el proceso de acumulación primitiva comenzó en el último tercio del siglo XV e incluyó la “usurpación forzosa” de la propiedad común, primero a través de “actos individuales de violencia” y luego a través de la “forma parlamentaria de robo” (las *Actas para los recintos de los Comunes*), a través de la cual “los propietarios se otorgan las tierras del pueblo como propiedad privada”. El robo sistemático de bienes comunes, junto con “el robo de los dominios del Estado”, permitió el desarrollo de grandes granjas comerciales y “liberó” a la población agrícola como proletarios de la industria manufacturera (Marx 1995, 677-8). En otras partes del mundo, “el descubrimiento de oro y plata en América, la extirpación, la esclavitud y el entierro en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un laberinto para el comercio, la caza de pieles negras, señaló el amanecer rosado de la era de la producción capitalista (Marx, 1995, 703)”.

En comparación con las formas idílicas a través de las cuales los economistas políticos clásicos interpretaron la génesis del capitalismo, el análisis de Marx de la acumulación primitiva como una transformación de las relaciones de clase desenmascaró el carácter violento del desarrollo capitalista. Además, como lo muestra la breve comparación entre Inglaterra, América y África, su análisis de la acumulación primitiva también está atento a variaciones espaciales y temporales en el proceso de acumulación de capital.

Aunque la lectura de Marx de la acumulación primitiva ofrece ideas cruciales sobre las transformaciones en las relaciones sociales resultantes de la expansión del capitalismo, su análisis se centra principalmente en la formación del proletariado urbano-industrial (blanco, masculino) en el noroeste de Europa (Federici, 2004, 12; Glassman, 2006, 611). En general, aparte de algunas notas sobre cómo las nuevas relaciones laborales afectaron a las mujeres y los niños, Marx no desarrolló cómo la “esfera no asalariada” del capitalismo y la subyugación de las mujeres y los pueblos originarios eran un corolario de la acumulación primitiva. La ausencia de análisis de la división sexual del trabajo y el papel específico del trabajo de las mujeres en *El Capital* de Marx ha sido profusamente elaborada en los trabajos de Silvia Federici (2004; 2012; 2018), así como de otras

pensadoras feministas en las décadas de 1960 y 1970 como Mariarosa Dalla Costa (1975), Christine Delphy (1977) y Lise Vogel (1983).

Federici desarrolla su comprensión de la acumulación primitiva en Calibán y la bruja. *Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (2004). A diferencia de Marx, Federici argumentó que la acumulación primitiva de capital fue “no sólo una acumulación y concentración de trabajadores y capital explotables”, sino también “una acumulación de diferencias y divisiones dentro de la clase trabajadora, donde las jerarquías que se basaron en el género, así como en la ‘raza’ y en la edad, se convirtieron en constitutivas del dominio de clase y la formación del proletariado moderno” (Federici 2004, 63-4). Estas diferencias se construyeron sobre la base de una división sexual del trabajo emergente, que, con el tiempo, condujo a la separación del “trabajo productivo” y el “trabajo reproductivo” (con una fuerte devaluación de este último). Como Federici explica en detalle:

Las mujeres también se vieron negativamente afectadas por los recintos porque tan pronto como se privatizó la tierra y las relaciones monetarias comenzaron a dominar la vida económica, les resultó más difícil que a los hombres mantenerse, y cada vez se limitaban más al trabajo reproductivo en el momento en que este trabajo se devaluó por completo [...] Con la desaparición de la economía de subsistencia, la unidad de producción y reproducción que ha sido típica de todas las sociedades basadas en la producción para el uso llegó a su fin, a medida que estas actividades se convirtieron en portadores de diferentes relaciones sociales y se diferenciaron sexualmente. En el nuevo régimen monetario, solo la producción para el mercado se definía como una actividad creadora de valor, mientras que la reproducción del trabajador comenzó a considerarse sin valor desde el punto de vista económico e incluso dejó de considerarse como trabajo. La importancia económica de la reproducción de la fuerza de trabajo realizada en el hogar, y su función en la acumulación de capital se hizo invisible, siendo mistificada como una vocación natural y etiquetada como “trabajo de mujeres” (Federici 2004, 74-75).

La noción de acumulación primitiva de Federici difiere de las lecturas marxistas ortodoxas del desarrollo capitalista, ya que para ella, no solo se limita a la génesis del capitalismo, sino que representa una característica recurrente del desarrollo capitalista (Federici 2004)⁵. Desde los procesos originales de acumulación primitiva descritos en *El Capital, Tomo I*, pasando por las respuestas violentas al surgimiento del socialismo (por ejemplo, la Comuna de París de 1871) y la crisis de acumulación global de 1873, a los programas de ajuste estructural en la década de 1980 por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, Federici argumenta que la acumulación primitiva ofrece a las clases dominantes un conjunto de estrategias “para abaratar el costo de la mano de obra y ocultar la explotación de las mujeres y los sujetos coloniales” (Federici 2004, 16).

Si bien el proceso de división y jerarquización descrito por Federici es correcto, las contribuciones de la Teoría de la Reproducción Social (TRS) pueden ayudarnos a analizar críticamente las categorías de “trabajo”, “producción” y “reproducción” como interrelacionales⁶. La TRS amplía el concepto de “trabajo” incorporando tanto el trabajo productivo vinculado a la economía del trabajo asalariado como el trabajo doméstico (realizado principalmente por mujeres) necesario para reproducir y mantener la generación actual (y próxima) de trabajadores. Desde esta perspectiva, la producción y la reproducción son parte de todos los elementos necesarios para reproducir las relaciones capitalistas (incluido el cuidado infantil, la reproducción diaria de los trabajadores activos, el cuidado de los ancianos y las personas con discapacidad o enfermedad, etc.) y, por lo tanto, el capital acumulado. Como explica Bhattacharya:

La Teoría de la Reproducción Social... insiste en que nuestra comprensión del capitalismo es incompleta si lo tratamos simplemente como un sistema económico que involucra a trabajadores y propietarios, y no examinamos las formas en que la reproducción social más amplia del sistema es la reproducción reproductiva diaria y generacional. La mano de obra que ocurre en los hogares, las escuelas, los hospitales, las cárceles, etc., mantiene el impulso de acumulación (Bhattacharya, 2017, 2).

En su intento de desarrollar una explicación de cómo la clase, el género y la raza están entrelazados en el contexto capitalista que al mismo tiempo influye en él, este enfoque teórico comprende la opresión de las mujeres no debido al trabajo doméstico en sí mismo, o sus características biológicas, sino debido a la relación de estos aspectos con la dinámica de la reproducción del capital (Ferguson & McNally, 2013). Sobre la base de las discusiones teóricas anteriores, es importante concebir la acumulación primitiva como un proceso que, además de las cuestiones planteadas por Marx en la Parte VIII de *El Capital*, también involucra transformaciones en las relaciones sociales de producción y reproducción que tienen consecuencias diferentes para hombres y mujeres. A continuación, analizamos cómo el impulso de acu-

⁵ Ver también Amin (1974); De Angelis (2001); Luxemburgo (1963); Wallerstein (1979).

⁶ Si bien, como afirma Varela (2020), existe una disputa teórico-política respecto a la “reproducción social” representada por la *visión autonomista* de Silvia Federici y otras teóricas, y la *visión marxista* defendida en la actualidad por Bhattacharya (2017), Susan Ferguson (2020) o Cinzia Arruzza (2016), dados los objetivos de este trabajo y los aportes de Federici en relación al proceso de acumulación originaria, decidimos complementar ambas perspectivas sobre la reproducción social.

mulación al estilo soviético del estado “socialista” húngaro en el período comprendido entre 1948 y 1956, mediante el uso de métodos muy similares a los que Marx y Federici identificaron con “acumulación primitiva”, condujo a la “feminización” de la fuerza laboral.

3. Construyendo un país de hierro, acero y máquinas...

Hungría surgió de la destrucción de la Segunda Guerra Mundial con muchas de las características de una economía “atrasada”⁷ en la semiperiferia de la economía mundial capitalista. Según estimaciones conservadoras, 900,000 húngaros murieron en la carnicería de la guerra (6.2 % de la población anterior a la Segunda Guerra Mundial), incluidos 500,000 judíos húngaros y 30,000 gitanos húngaros. Solo Polonia (15 %) y la Unión Soviética (8.4 %) sufrieron mayores pérdidas para su población; las pérdidas de Alemania fueron aproximadamente las mismas (6,4 %), mientras que las pérdidas francesas se situaron en el 1,4 por ciento, y las pérdidas británicas e italianas ascendieron al 0,9 % de la población (Romsics, 1999, 216). La guerra también trajo un daño enorme a la economía, ya que gran parte del capital fijo fue destruido por completo o gravemente dañado.⁸ Además, el sistema de comunicación de Hungría llegó a un punto casi parálítico, ya que las tropas nazis en retirada destruyeron todos los puentes principales a través de los ríos Danubio y Tisza (Romsics, 1999, 236). Los daños de la guerra se reflejaron también en el ingreso nacional con estimaciones provisionales que muestran una caída del 40 % entre 1938 y 1946, marcadamente mayor que, por ejemplo, en Bélgica, Francia y los Países Bajos (donde la caída del ingreso nacional varió entre 10 y 20 %) (Aldcroft y Morewood, 1995, 91-94; Romsics, 1999, 245). Sumado a esto, el *Tratado de Paz de París* de 1947 obligó a Hungría a pagar reparaciones de guerra de US \$ 200 millones, a precios de 1938, a la URSS, US \$ 70 millones a Yugoslavia y US \$ 30 millones a Checoslovaquia, así como por haberse puesto del lado de la Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial. A la luz de lo anterior, el gobierno del frente popular, liderado por el líder del conservador Partido Independiente de Pequeños Propietarios (*Független Kis Gazda Part, FKGP*), Zoltán Tildy, enfrentó una tarea desalentadora al intentar reconstruir la economía húngara posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Después de la toma del poder comunista respaldada por Moscú en 1948, el papel del estado húngaro en las decisiones económicas se intensificó, impulsado por la necesidad del gobernante Partido de los Trabajadores Húngaros (*Magyar Dolgozók Pártja, MDP*) de impulsar rápidamente el crecimiento económico y consolidar su frágil poder. Como parte de este proceso, el primer Plan Quinquenal (introducido en 1949), tenía como objetivo transformar a Hungría de una economía agraria a “un país de hierro, acero y máquinas” (Gerő, 1952). Este objetivo, aunque aparentemente “irracional”, ya que por ejemplo, Hungría no tenía hierro ni reservas de ningún tipo, reflejaba la nueva posición geopolítica del país como un Estado satélite soviético, con un desarrollo económico subordinado a las demandas de la URSS en un contexto de intensificación de la competencia económica y geopolítica con el occidente, tras el inicio de la Guerra Fría. En línea con el modelo soviético, los sindicatos perdieron su independencia y la planificación se volvió centralizada y obligatoria (Swain, 1992, 53-84). Mientras tanto, sectores clave de la economía, incluidos el sector financiero, la industria pesada y la manufactura, quedaron bajo la propiedad del estado (la decisión también incluyó a empresas de propiedad extranjera, cuyos activos estaban centralizados en manos del estado húngaro). El comercio exterior también se convirtió en un monopolio estatal y, tras la creación del Consejo de Asistencia Mutua Económica (CAME) en 1949, sufrió un redireccionamiento radical hacia el este en los años posteriores, cuando la URSS reemplazó a Alemania como el mayor socio comercial de Hungría.

Si bien el objetivo de estas políticas era crear economías de estilo soviético en Hungría, mostraron una sorprendente similitud con los procesos que Marx asociaba con la acumulación primitiva de capital en Europa occidental y que dependían del uso masivo de los poderes coercitivos del estado: expulsar a los campesinos de sus tierras y expropiar sus propiedades, disciplinar a los trabajadores para trabajar más horas (y, por lo tanto, aumentar el “plusvalor absoluto”), conquistar, esclavizar y robar a los pueblos indígenas de su riqueza, al tiempo que garantiza que los desempleados “vagabundos” ya no amenazan a la sociedad. Si bien las clases dominantes de Europa occidental tardaron siglos en lograr los procesos violentos de acumulación primitiva, estos se lograron en un par de décadas en el bloque soviético. A pesar de eso, el resultado fue el mismo: los productores fueron separados de los medios de producción y obligados a vender su fuerza de trabajo para sobrevivir, mientras que una pequeña capa de burócratas (*nomenklatura*) se transformó en una clase dominante capitalista.⁹

⁷ El término “atrasada” no se usa aquí en un sentido moral y / o peyorativo.

⁸ El 40 % de la riqueza nacional de Hungría, incluido el 54 % de sus plantas industriales, el 40% de las vías del ferrocarril, más de dos tercios de todas las locomotoras, y entre el 44 y el 80 % de todo el ganado, se destruyó o se llevó resultado de la guerra (Petó y Szakács, 1985, 16; Romsics, 1999, 216; Swain, 1992, 35).

⁹ Los peligros que la creciente burocratización de la vida económica representaba para la realización del socialismo ya habían sido reconocidos a principios de la década de 1920 por los críticos comunistas de izquierda de la Unión Soviética. Más recientemente, Immanuel Wallerstein ha argumentado que “El objetivo mismo del socialismo en un país, lo que he designado como la estrategia mercantilista de ‘ponerse al día’, implicaba lo que una vez se pensó que era la ‘tarea histórica’ de la burguesía: la acumulación primitiva de capital, la destrucción de las ‘cadenas feudales’, la

La adaptación del “socialismo” al estilo soviético trajo cambios significativos a la economía húngara. Sin embargo, la noción de que esto representaba “un cambio total económico y político es engañosa”. Hungría, como observa Martha Lampland, no experimentó “ninguna ruptura tecno política entre las prácticas administrativas del estado y la economía planificada entre finales de la década de 1930 y finales de la década de 1940” (Lampland, 2016, 162)¹⁰.

La creciente influencia del estado en la economía húngara reflejó tendencias más amplias en la economía mundial capitalista. La intervención estatal en la economía floreció especialmente en períodos en los que la intensa competencia geopolítica coincidió con la desglobalización económica, y donde las economías “atrasadas”, lideradas por las élites modernizadoras, se dedicaron a la industrialización “puesta al día”: Alemania y Japón en la década de 1930, o las economías asiáticas de “tigre” desde la década de 1950 en adelante (Amsden, 1989, 2001; Gao, 2002; Meskill, 2010). El peso del estado en la economía aumentó a medida que el capitalismo se expandió en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial y fue un factor clave que contribuyó a lo que se conoció como la “edad de oro del capitalismo” (*les trente glorieuses*) entre fines de la década de 1940 y principios de la década de 1970 (Dunn, 2009, 132-153; Harman, 2009, 161-190).

De hecho, la intervención estatal, en particular el aumento del gasto militar (a menudo denominado “keynesianismo militar” o “economía armamentista permanente”), también desempeñó un papel clave en el resurgimiento del capitalismo estadounidense después de la Segunda Guerra Mundial (Baran y Sweezy, 1966; Kalecki, Feiwel y Brus, 1972; Kidron, 1970). Visto desde esta perspectiva, aunque la URSS y sus aliados se posicionaron oficialmente “fuera” y en “competencia” con lo que van der Pijl ha definido como el “corazón liberal-capitalista” (Pijl, 1998), la estructura de sus economías reflejaron, en muchos sentidos, las tendencias *dirigiste* del período. La competencia geopolítica con Occidente combinada con el atraso económico los encajó en una estructura económica distintiva caracterizada por un énfasis en la industria pesada, una alta tasa de ahorro, una asignación centralizada de recursos y un amplio uso de incentivos políticos y llamamientos ideológicos orientados a aumentar la producción. Estas características, como han señalado Oskar Lange y otros, no eran peculiares del “socialismo”, sino características de las “economías de guerra” en general (Lange, 1970, 102).

4. ...sobre las espaldas de las mujeres trabajadoras

La rápida centralización de la economía húngara desde finales de la década de 1940 en adelante también trajo cambios significativos a la situación política y socioeconómica de las mujeres en la sociedad. Al final de la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de las mujeres húngaras todavía eran amas de casa o trabajaban en empleos mal remunerados, como empleadas domésticas, trabajadoras agrícolas o trabajadoras no calificadas. Además, como reflejo de la influencia de la Iglesia Católica en la sociedad húngara, la mayoría de las mujeres carecían de educación formal y se desanimaron de participar en los asuntos públicos (Kiss, 1991, 49). Esto cambió rápidamente durante el proceso de industrialización mencionado anteriormente, en el que el papel de la mujer se volvió crucial para la construcción del nuevo estado socialista. La nueva Constitución de 1949 promovió formalmente la incorporación de masas de mujeres en la esfera del trabajo asalariado, brindándoles la capacitación y educación necesarias para solicitar empleos calificados. Como resultado, el porcentaje de mujeres en la fuerza laboral aumentó significativamente, de 27 % en 1949 a 40 % en 1970 y 44 % en 1990. Las mujeres también fueron promovidas a puestos dentro del partido-estado emergente, incluso dentro del *Politburó* (Zimmerman, 2010, 2-3).

El redireccionamiento masivo de trabajadoras desde el trabajo reproductivo hacia el trabajo asalariado productivo en las industrias fue posible gracias a un conjunto de políticas que involucran la intervención estatal en aspectos fundamentales de la vida de las mujeres húngaras, que incluyeron: el trabajo doméstico no remunerado, el núcleo familiar y los derechos reproductivos. Dicho esto, la incorporación masiva de mujeres al mercado laboral no implicaba que tuvieran las mismas condiciones que los hombres, ya que los problemas de segregación y estratificación de género en el mercado laboral continuaron persistiendo (Zimmerman, 2010). Como resultado, las trabajadoras calificadas se encontraban casi exclusivamente en la industria textil, alimentaria, de ropa y calzada, sectores en los que los salarios eran comparativamente más bajos que la industria pesada (dominada por los hombres). Además de estar mal pagados en comparación con los trabajadores varones, también hubo importantes desigualdades regionales y étnicas entre las mujeres (Zimmerman, 2010, 4-5).

No existe una narración simple de las condiciones de vida de las mujeres bajo el socialismo; existen, en cambio, múltiples elementos y experiencias personales a tener en cuenta a la hora de analizar cada caso particular. Atendiendo a esa cuestión, reconocemos, sin embargo, que las características generales del caso húngaro, presentan ciertas similitudes con otros países de la región. En su estudio sobre el régimen socialista en Rumania, por ejemplo, Massino (2009, 132) afirmó que durante el período socialista, el trabajo fue una he-

mercantilización de todos los factores de producción.” (Wallerstein, 1984, p. 94). Para una revisión histórica de las críticas marxistas de la URSS, ver van der Linden (2009).

¹⁰ véase también Berend y Ránki (1985); AUTOR (AÑO).

ramienta política, un medio a través del cual el estado buscó obtener respaldo, al menos oficialmente, promoviendo la autonomía económica de las mujeres. Al mismo tiempo, fue una respuesta pragmática a la necesidad económica. El estado socialista rumano estaba interesado en la igualdad económica de las mujeres con los hombres solo en la medida en que su programa de industrialización masiva se pudiese desarrollar.

Si bien las políticas socialistas como el empleo y la educación universal y la atención médica pueden haber sido beneficiosas para las mujeres y sus familias, éstas no fueron acompañadas de esfuerzos para transformar las actitudes y prácticas patriarcales a medida que jugado en el hogar y en el trabajo. De manera similar, la investigación de Jarska (2015, 66) examinó cómo el entorno rural de las trabajadoras en la década de 1950 en Polonia influyó en su transición hacia convertirse en trabajadoras fabriles, dando cuenta de un proceso de industrialización que también necesitó de la incorporación de las mujeres al mundo del trabajo productivo. Finalmente, las ambigüedades y contradicciones inherentes de las políticas comunistas hacia las mujeres en Bulgaria fueron analizadas por Brunnbauer (2009, 79-80).

De acuerdo al autor, las mujeres búlgaras lograron un progreso significativo en el empleo y la educación, y el “estado-padre” socialista también aumentó el grado de igualdad de género en la familia. En consonancia con los casos mencionados, el estudio también afirmó que la estructura de poder y la división del trabajo en la sociedad socialista tenían un sesgo de género. Una razón de esta ambigüedad fue que el estado socialista consideraba la emancipación de las mujeres menos un fin en sí mismo que un medio para lograr otros objetivos, como la movilización de la mano de obra femenina para la industrialización. Si estos objetivos cambiaran, las políticas hacia las mujeres también cambiarían.

En ese sentido, observamos que para el caso de Hungría, la incorporación de la mujer a la esfera del trabajo asalariado no solo generó la feminización de ciertos sectores industriales de bajos salarios, sino que también planteó la cuestión de quién debe cuidar a los niños, quién se responsabiliza de mantener limpio el hogar y satisfacer las necesidades de los trabajadores masculinos si las mujeres pasaban su tiempo trabajando fuera del hogar. La *Ley de matrimonio, familia y tutela* de 1952 establecía formalmente la igualdad de derechos para las mujeres en el matrimonio y la vida familiar, además de reafirmar la institución del matrimonio y de la familia. Sin embargo, los deberes de cuidado de los niños y de los padres ancianos se basaron en la idea de que estos serían cubiertos por la familia nuclear y la familia extendida, y el estado sólo asumió la responsabilidad en ausencia o fracaso de todas las demás relaciones (Zimmerman, 2010, 6).

El nuevo régimen introdujo algunas medidas que transfirieron algunas de las actividades de reproducción social del hogar de las mujeres hacia el estado. Sin embargo, este proceso tuvo, como veremos, resultados ambiguos. Por ejemplo, en el caso de la provisión de cuidado infantil, la reconstrucción de la red de cuidado infantil fue lenta y contradictoria. En noviembre de 1951, el gobierno introdujo tarifas unificadas para las comidas en las instituciones de cuidado infantil, por lo que era un servicio particularmente costoso para madres solteras que trabajaban. Como resultado, muchos niños fueron removidos de las instituciones de cuidado infantil, lo que aumentó la carga sobre muchas madres trabajadoras. La *Ley de kindergarten* de 1953 declaró que los niños tenían derecho a un lugar en un jardín de infantes solo cuando ambos padres, o personas responsables de su cuidado, tenían un empleo remunerado y no podían proporcionar cuidado de niños de ninguna otra forma ni pagarlo. Según Bicskei (2006), no fue hasta esta nueva ley que se creó una red estatal centralizada de educación infantil, que se centró en proporcionar servicios de cuidado infantil a las madres trabajadoras. Del mismo modo, además de los consejos locales, muchos sindicatos eran responsables de la distribución de los pagos de asistencia social a sus miembros y de la prestación de servicios de asistencia social como jardines de infancia en el lugar de trabajo (Zimmerman, 2010, 7).

En general, como muestra este ejemplo, el resultado de los esfuerzos dirigidos por el estado para transferir el trabajo de reproducción de las mujeres a otros agentes e instituciones sociales fue muy ambivalente ya que, por un lado, no podía seguir el ritmo de la avalancha de mujeres que ingresan a un empleo remunerado. En este sentido, el trabajo de reproducción todavía se consideraba como “trabajo de mujeres” y, como tal, ninguna de las nuevas políticas contemplaba al hombre / esposo / trabajador como un sujeto de esas leyes. Por otro lado, la transformación progresiva de los servicios de asistencia social del cuidado infantil en servicios remunerados fue no solo contra la participación de las mujeres en el empleo remunerado, sino que también aumentó su carga laboral total al agregar más horas a su trabajo diario.

Muchos académicos también han señalado que la compulsión del pleno empleo de las mujeres en Hungría generó una tensión entre la demanda estatal del trabajo de las mujeres y la necesidad de la reproducción biológica. Como Bicskei (2006, 165) señala, “la ley sobre jardines de infantes colisionó con la ley para la ‘protección’ de madres y niños, también introducida en 1953, que, en realidad, excluía a las mujeres de trabajos industriales pesados altamente remunerados y turnos de noche”. La feminización de ciertos sectores industriales de la economía húngara estaba estrechamente relacionada con otra tarea que las mujeres tenían que lograr (según el estado): la maternidad. Como resultado de un grave descenso en la tasa de natalidad después de la Segunda

Guerra Mundial, el régimen de Mátyás Rákosi promovió una política conservadora y pronatalista que, entre otras cosas, prohibió el aborto en 1953¹¹.

Según Sawyer (2010, 7-8), la resolución 1004/1953, firmada el 8 de febrero de 1953 y promulgada oficialmente el 1 de marzo del mismo año, no solo alentó la procreación sino que también enfatizó los valores socialistas y promovió la protección del matrimonio, la familia, la maternidad y los niños como la causa común de la nación. Esta política (parte de las políticas de industrialización más amplias del nuevo régimen al estilo soviético) fue aprobada para que Hungría se mantuviera al día con las necesidades económicas de Moscú.¹² Por lo tanto, junto con la prohibición del aborto, las nuevas medidas incluyeron atención médica provista por el estado para mujeres embarazadas, mejoras en la licencia de maternidad y subsidios para familias con tres hijos o más. Además, se impuso un impuesto especial (4 % del ingreso anual) a hombres sin hijos entre 20 y 50 años y mujeres sin hijos entre 20 y 45 años (Sawyer, 2010, 17-18). Según un informe de 1960 del partido-estado, todas las medidas relativas a los derechos reproductivos (incluida la licencia de maternidad remunerada, la protección de la madre y el niño) se promulgaron para detener el declive de la población. Por lo tanto, la tasa de natalidad floreció muy rápido, pero el auge de la población desafió los planes estatales de impulsar la participación continua de las mujeres en la fuerza laboral, dadas las condiciones reales de los servicios de cuidado infantil y los bajos ingresos de las mujeres trabajadoras. Así:

La prohibición del aborto condujo a una colisión entre los roles productivos y reproductivos de las mujeres. Mientras que la constitución de 1949 reivindicaba el derecho de trabajo igual (y obligatorio) para hombres y mujeres, otras leyes bloquearon la participación de las mujeres en el mercado laboral. Esto consolidó la triple carga de las mujeres como embarazadas, trabajadoras y cuidadoras, al tiempo que ejercía una presión adicional sobre las familias (Bicskei, 2006, 160-1).

Una de las características de las políticas implementadas por el estado socialista húngaro con respecto a las mujeres fue su fuerte conservadurismo con respecto a los roles de género y la división sexual del trabajo. Más allá de los resultados ambivalentes de las políticas introducidas para “aliviar” la carga del trabajo doméstico de las mujeres, no hubo intención de liberar a las mujeres de sus “responsabilidades” de reproducción social (entendido como el deber de las mujeres de contribuir a la “construcción del socialismo”). Además, las políticas se basaban en antiguas estructuras patriarcales que habían gobernado la sociedad húngara durante siglos. Eva Fodor (2002) analizó en detalle la relación entre los roles de género tradicionales y la ciudadanía en la Hungría socialista. En su trabajo, muestra cómo los decretos oficiales y la propaganda del partido-estado describieron a las mujeres como un grupo social relativamente homogéneo.

Por ejemplo, en 1945, el Partido Comunista fundó la Alianza Democrática de Mujeres Húngaras (*Magyar Nők Demokratikus Szövetsége*, MNDSZ), con el propósito de monitorear la situación de las mujeres y transmitirles las políticas del partido. La tarea del MNDSZ era proporcionar educación política y representación para todas las mujeres (incluso aquellas consideradas políticamente “poco confiables”) y preparar a unas pocas seleccionadas para ser miembros de las organizaciones del partido. Por lo tanto, el MNDSZ sirvió como una de las herramientas más importantes en la construcción de mujeres como un grupo separado (Fodor, 2002, 248-9). Por lo tanto, si bien las mujeres húngaras se volvieron más activas en la vida económica y política después del cambio de régimen en 1948, no lo hicieron en los mismos términos que los varones. El refuerzo de la diferencia de las mujeres como una “virtud” (debido a su supuesta tendencia “natural” de proteger y nutrir a la familia) también fue lo que las hizo inferiores a los hombres (ya que no tenían experiencia política y carecían de educación).

La incorporación masiva de mujeres al mercado laboral (como fuente barata de mano de obra) fue un elemento clave a través del cual el Estado húngaro intentó alcanzar los objetivos de su impulso de acumulación de capital. Al mismo tiempo, las estrictas limitaciones impuestas a los derechos reproductivos de las mujeres y la visión conservadora de los roles de género del estado-partido limitaron las posibilidades de la mayoría de las mujeres de “liberarse” de la carga de trabajo asociada con el trabajo doméstico y la maternidad. Con respecto a eso, Massino (2009, 136) ha señalado que esta “carga doble” no era considerada como un problema para una gran mayoría de las mujeres ya que muchas pensaban que la combinación del trabajo productivo, con la maternidad y con su trabajo doméstico era “normal”.

Esto se debió, en parte, al hecho de que, mientras que en el Occidente capitalista la expulsión masiva de las mujeres del mercado de trabajo fue diseñada para restablecer el orden de género de antes de la guerra y mostrar la riqueza de Occidente (las mujeres “no necesitaban trabajar”), en el bloque soviético poner a las mujeres a

¹¹ Una situación similar ocurrió con la criminalización del aborto en 1966 en Rumania, donde el régimen de Ceaușescu intentó conciliar y obtener apoyo para las demandas que él le imponía a las mujeres como productoras y reproductoras. De esa forma, la identidad cívica de las mujeres en la Rumania socialista fue reformulada, y las mujeres fueron evaluadas según producción productiva y reproductiva. Al igual que el trabajo y la agitación política, la maternidad también se convirtió en un deber cívico y se evaluó de acuerdo con los niveles (re)productivos (Massino, 2009, 140).

¹² Otros factores que influyeron en el programa reproductivo, además de aumentar el número de húngaros, fueron los deseos del gobierno de Rákosi de emular a la Unión Soviética (considerada como el mejor modelo de estado para que emule Hungría), para afirmar el poder del estado y asumir el control totalitario por “conformando, controlando y vigilando a las poblaciones”, y enfatizando la nacionalidad a través de narrativas reproductivas en la relación entre el estado y sus ciudadanos, “padre e hijos” (Sawyer, 2010, 7-8).

trabajar en las fábricas fue diseñado para resaltar la progresividad del proyecto socialista. En consecuencia, en Occidente, las identidades cívicas de las mujeres se apoyaban fuertemente en sus roles como buenas madres y amas de casa, mientras que en el bloque socialista lo hacían en sus roles como buenas trabajadoras, aunque el papel de la maternidad también fue importante. No obstante, más allá del nivel experiencial que se refleja en trabajos como los de Penn & Massino (2009), observamos que estas políticas tendieron a reforzar a la familia nuclear como uno de los pilares (tanto simbólicos como económicos) en la construcción del socialismo al estilo soviético. En este contexto, sostenemos que, durante el período comprendido entre 1948 y 1956, las mujeres húngaras cumplieron una “triple función” como reemplazo inmediato de la fuerza laboral, además de ser sus productoras y reproductoras directas.

5. Comentarios finales

En este artículo analizamos cómo las políticas de acumulación de capital promovidas por el estado húngaro nominalmente “socialista” entre 1948 y 1956 afectaron las condiciones de vida de las mujeres húngaras. Basándonos en el concepto de Marx de “acumulación primitiva” y las críticas posteriores del feminismo socialista y los aportes de la Teoría de la Reproducción Social, demostramos que el trasplante de las políticas económicas de guerra al estilo soviético trajo cambios significativos a la economía húngara. Sin embargo, si bien el objetivo oficial de estas políticas era construir una economía “socialista” en Hungría, el resultado fue bastante similar al de los procesos que Marx asoció con la acumulación primitiva de capital en Europa occidental.

Asimismo, la legislación sobre el trabajo, el matrimonio, la familia y los derechos reproductivos de las mujeres, la transformación de la economía húngara dependía de las funciones productivas y reproductivas de las mujeres. Por lo tanto, los resultados de la acumulación originaria en la Hungría de los primeros años “socialistas” sobre la vida de las mujeres estaban lejos de la llamada “liberación de las mujeres” que aspiraban los primeros socialistas (a través de la participación en el trabajo asalariado). Por el contrario, generaron condiciones de opresión similares a las descritas por Marx (y profundizadas por Federici) en el período de los cercamientos británicos: a pesar de los esfuerzos del estado, las mujeres continuaron realizando la mayoría (o todas en algunos casos) de trabajo doméstico-reproductivo (gratis); sus salarios eran mucho más bajos que los de los hombres; y se restringieron los derechos sobre sus capacidades reproductivas.

Dicho esto, la decisión de incorporar en nuestro estudio las condiciones de producción y reproducción social de la fuerza laboral fue esencial para comprender la situación de las mujeres en la Hungría socialista temprana y la relación que los procesos de acumulación primitiva de capital tienen con el género. Finalmente, creemos que complementar los conceptos marxistas clave, como la “acumulación primitiva”, con una perspectiva dialéctica, histórica y feminista radical, ofrece nuevas herramientas teóricas para llevar a cabo estudios comparativos sobre la opresión de las mujeres en el occidente “capitalista” y el oriente “socialista” durante la Guerra Fría o la reconfiguración del trabajo durante la era neoliberal y su impacto en las mujeres y otras identidades sexuales.

Referencias Bibliográficas

- Aldcroft, Derek & Morewood, Steven (1995). *Economic change in Eastern Europe since 1918*. Edward Elgar: Aldershot.
- Amin, Samir (1974). *Accumulation on a world scale: A critique of the theory of underdevelopment*. New York: Monthly Review Press.
- Amsden, Alice (1989). *Asia's next giant: South Korea and late industrialization*. New York: Oxford University Press.
- Amsden, Alice (2001). *The rise of 'the rest': Challenges to the west from late-industrializing economies*. New York: Oxford University Press.
- Arruzza, Cinzia (2015). *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo*. Colección Crítica & Alternativa. Barcelona: Editorial Sylone.
- Arruzza, Cinzia (2016). Functionalist, Determinist, Reductionist: Social Reproduction Feminism and its Critics. *Science & Society*, 80(1), 9-30.
- Aspasia Editorial Board (2019). Report from the Region. The ‘Anti-Gender’ Wave Contested: Gender Studies, Civil Society, and the State in Eastern Europe and Beyond. *Aspasia*, 13, 1-11. DOI: <https://doi.org/10.3167/asp.2019.130103>
- Baran, Paul & Sweezy, Paul (1966). *Monopoly capital: An essay on the American economic and social order*. New York: Monthly Review Press.
- Berend, Iván & Ránki, György (1985). *The Hungarian economy in the twentieth century*. New York: St. Martin's Press.
- Begum, Rothna (2020). Domestic workers in the Middle East risk abuse amid Covid-19 crisis. *Al Jazeera*, 4 Abril 2020. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/domestic-workers-middle-east-risk-abuse-covid-19-crisis-200404152201409>
- Bhattacharya, Tithi (Ed.) (2017). *Social Reproduction Theory: Remapping Class, Recentering Oppression*. London: Pluto Press.
- Bicskei, Éva (2006). Our Greatest Treasure, the Child: The Politics of Child Care in Hungary, 1945-1956. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 13(2), 151-188. <https://doi.org/10.1093/sp/jxj007>

- Borhi, Laszlo (2000). *The Merchants of the Kremlin: The Economic Roots of Soviet Expansion in Hungary*. Woodrow Wilson Center for International Scholars, Working Paper No. 28. Washington, DC: Woodrow Wilson Center for International Scholars.
- Brunnbauer, Ulf (2009). "The Most Natural Function of Women": Ambiguous Party Policies and Female Experiences in Socialist Bulgaria", in Penn, S. & Massino, J. (2009), *Gender Politics and Everyday Life in State Socialist Eastern and Central Europe*. New York, Palgrave Macmillan, pp. 77-97.
- Dalla Costa, Marianella & James, Selma (1975). *The Power of women and the subversion of the community*. Virginia: Falling Wall Press & University of Virginia.
- De Angelis, Massimo (2001). Marx and primitive accumulation: The continuous character of capital's "enclosures". *The Commoner*, 2, September 2001. Disponible en: <http://www.thecommoner.org>
- Delphy, Christine (1970; 1985). *El enemigo principal. Por un feminismo materialista*. Barcelona: laSal (edicions de les dones, Cuadernos Inacabados).
- Dunn, Bill (2009). *Global Political Economy: A Marxist Critique*. London: Pluto Press.
- AUTOR (AÑO)
- Federici, Silvia (2004). *Calibán and the Witch*. New York: Autonomedia.
- Federici, Silvia (2012). *Revolution at Point Zero: Housework, Reproduction, and Feminist Struggle*. New York: Autonomedia.
- Federici, Silvia (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- Ferguson, Sue & McNally, David (2013). Capital, Labour-Power, and Gender-Relations: Introduction to the Historical Materialism Edition of Marxism and the Oppression of Women. In Vogel, L. (Ed.), *Marxism and the Oppression of Women*. London: Brill.
- Ferguson, Sue (2020). *Women and Work: Feminism, Labour, and Social Reproduction*. London: Pluto Press.
- Fitzpatrick, Sheila (1999). *Everyday Stalinism. Ordinary Life in Extraordinary Times. Soviet Russia in the 1930s*. Oxford: Oxford University Press.
- Fodor, Éva (2002). Smiling Women and Fighting Men: The Gender of the Communist Subject in State Socialist Hungary. *Gender & Society*, 16(2), 240-263.
- Gao, Bai (2002). *Economic ideology and Japanese industrial policy: Developmentalism from 1931-1965*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gerö, Ernő (1952). *The position of the Hungarian national economy in 1952 and the tasks in its development: A report*. Budapest: Hungarian Bulletin.
- Glassman, Jim (2006). Primitive accumulation, accumulation by dispossession, accumulation by "extra-economic" means. *Progress in Human Geography*, 30(5), 608-625.
- Goldman, Wendy (2010). *La mujer, el Estado y la Revolución. Política familiar y vida social soviéticas 1917-1936*. Buenos Aires: Ediciones IPS.
- Graves, Lucía (2020). Women's domestic burden just got heavier with the coronavirus. *The Guardian*, 16 de Marzo 2020. Disponible en: <https://www.theguardian.com/us-news/2020/mar/16/womens-coronavirus-domestic-burden>
- Harman, Chris (2009). *Zombie capitalism: Global crisis and the relevance of Marx*. London: Bookmarks.
- Healy, Dan (2001). *Homosexual Desire in Revolutionary Russia*. Chicago: University of Chicago Press.
- Jarska, Natalia (2015). Rural Women, Gender Ideologies, and Industrialization in State Socialism: The Case of a Polish Factory in the 1950s. *Aspasia*, 9, 65-86.
- Kalecki, Michał; Feiwel, George & Brus, Włodzimierz (1972). *The last phase in the transformation of capitalism*. New York: Monthly Review Press.
- Kidron, Michael (1970). *Western Capitalism Since the War*. Harmondsworth: Penguin Books.
- Kiss, Yudit (1991). The Second "No": Women in Hungary. *Feminist Review*, 39, 'Shifting Territories: Feminism & Europe', 49-57.
- Lange, Oskar (1970). *Papers in Economics and Sociology*. Oxford: Pergamon Press.
- Lampland, Martha (1995). *The object of labor: Commodification in socialist Hungary*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lampland, Martha (2016). *The value of labor: The science of commodification in Hungary, 1920-1956*. Chicago: University of Chicago Press.
- Linden, Marcel (2009). *Western Marxism and the Soviet Union: A Survey of Critical Theories and Debates since 1917*. Chicago: Haymarket Books.
- Luxemburg, Rose (1963). *The Accumulation of Capital*. London: Routledge.
- Massino, Jill (2009). Constructing the Socialist Worker: Gender, Identity, and Work under State Socialism in Brasov, Romania. *Aspasia*, 3, 131-160.
- Marx, Karl (1867/1995). *Capital. Volume I*. Moscow: Progress Publishers.
- Meskill, David (2010). *Optimizing the German Workforce: Labor Administration from Bismarck to the Economic Miracle*. Oxford: Berghahn Books.
- O'Donnell, Megan; Peterman, Amber & Potts, Alina (2020). A gender lens on Covid-19: Pandemics and violence against women and children. *Center for Global Development*, 3 April 2020. Disponible en: <https://www.cgdev.org/blog/gender-lens-covid-19-pandemics-and-violence-against-women-and-children>
- OECD (2020). Women at the Core of the Fight against Covid-19 Crisis, *Organisation for Economic Cooperation and Development* (OECD). Disponible en: https://read.oecd-ilibrary.org/view/?ref=127_127000-awfnqj80me&title=Women-at-the-core-of-the-fight-against-Covid-19-crisis
- Penn, Shana & Massino, Jill (2009). *Gender Politics and Everyday Life in State Socialist Eastern and Central Europe*. New York: Palgrave Macmillan.
- Pető, Iván & Szakács, Sándor (1985). *A hazai gazdaság négy évtizedének története: 1945-1985*. Budapest: Közgazdasági és Jogi Könyvkiadó.
- Pijl, Kees (1998). *Transnational classes and international relations*. London: Routledge.
- Romsics, Ignác (1999). *Hungary in the Twentieth Century*. Budapest: Corvina Kiadó.

- Sawyer, Michelle (2010). *Women's Reproductive Rights under State Socialism In Hungary: The Ratkó Era, 1950-1956*. MA Thesis, Central European University, Department of History, Budapest, Hungary.
- Smith, Adam (1776/1976), *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. New York: Oxford University Press.
- Swain, Nigel (1992). *Hungary: The Rise and Fall of Feasible Socialism*. London: Verso.
- Varela, Paula (2020). La reproducción social en disputa: un debate entre autonomistas y marxistas. *Revista ARCHIVOS de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 16, 71-92.
- Vogel, Lise (1983, 2013). *Marxism and the Oppression of Women. Towards a Unitary Theory*. London: Brill.
- Wallerstein, Immanuel (1979). *The Capitalist World Economy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wallerstein, Immanuel (1984). *The politics of the world-economy: The states, the movements, and the civilizations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- WIEGO (2020). Domestic Workers: Frontline Care Workers Face Covid-19 Challenges, *Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing* (WIEGO). Disponible en: <https://www.wiego.org/domestic-workers-frontline-care-workers-face-covid-19-challenges> (Consultado el 19 de abril de 2020).
- Zimmermann, Susan (2010). Gender Regime and Gender Struggle in Hungarian State Socialism. *Aspasia*, 4, 1-24. DOI: <https://doi:10.3167/asp.2010.040102>